

Mujeres frente a los incendios forestales

Texto: María Gil



30 bomberas de 15 países acudieron al primer Women in Fire Training Exchange celebrado en España.

Están en primera línea de fuego y también en los cuerpos de prevención; operando con maquinaria pesada y dirigiendo operativos. Las bomberas y agentes forestales españolas son cada vez más, pero aún representan menos de un 15 % en sus equipos. Ante el aumento del riesgo de grandes incendios, ellas reivindican su labor y capacidad a la vez que transmiten la importancia de la gestión continua del medio natural y nos hacen ver que la extinción se trabaja antes de que se produzca el fuego.

El pasado abril, bomberas forestales de 15 países se reunieron en Toledo y Valdepeñas en un encuentro sobre gestión del fuego y liderazgo femenino: el [Women in Fire Training Exchange](#) (WTREX). El evento ha venido a España de la mano de dos bomberas manchegas, Geles Romero y Gloria Sánchez, que, tras asistir a la edición de 2024, en México, acordaron traer aquí ese foro de aprendizaje. Han sido dos semanas compartiendo conocimientos, realizando entrenamientos de quemas 'prescritas' (o quemas preventivas) y una serie de talleres en los que "no solo aprendes cómo funcionan en otros países —explica Geles— sino que te ayudan a coger fuerza, a empoderarte y a darte cuenta de que nos tenemos que

valorar más". Con toda la intención, el equipo estuvo formado por 25 mujeres y cinco hombres: la proporción inversa a la plantilla de bomberos forestales de la comunidad autónoma.

No existen estadísticas nacionales actualizadas —en 2018 la desaparecida asociación Ser Bombera apuntaba a un 2 %—, pero es claro que la profesión de bombero forestal continúa siendo mayoritariamente masculina. "En [GEACAM](#) hemos pasado del 7 al 12 % en 20 años", afirma Geles, que apunta al problema de la falta de visibilidad: "Cuando vamos a los colegios, todavía hay niñas que se asombran cuando nos ven".

Geles es ahora técnica de medios aéreos, pero fue conductora de camión y técnica de una brigada helitransportada en Ciudad Real. Esta ingeniera forestal cuenta que decidió entrar en la extinción tras el [letal incendio de Riba de Saelices](#), que se llevó la vida de 11 bomberos. Los estudios universitarios no dan experiencia en un camión; a su agrupación le dijo: "Yo conozco los libros, vosotros tenéis la experiencia, de vosotros depende que seamos o no un buen equipo", y no ha tenido ningún problema. Su bagaje le ha llevado a coordinar medios en incendios como el del Pico del Lobo (Guadalajara) de 2025, cuya gestión del operativo fue muy complicada por el difícil acceso a la zona y la concentración de medios, que no siempre implica "una extinción más rápida", sino, a veces, un mayor peligro.

EL DESARROLLO RURAL TAMBIÉN APAGA INCENDIOS

2025 fue el peor año en superficie forestal quemada en España: más de 354.000 hectáreas en 2.598 incendios, 63 de ellos 'grandes incendios forestales', según [datos del MITECO](#). Un [informe de WWF](#) de 2025 apunta hacia los cambios relevantes en la superficie agroforestal española en las últimas dos décadas: más biomasa y menos usos agrarios; a los que hay que sumar el abandono de la ganadería extensiva, la despoblación rural y mayor riesgo de superincendios asociados a condiciones meteorológicas extremas.

En este marco, el aprovechamiento del bosque es una herramienta fundamental. "Los fuegos no se pueden evitar, pero sí su comportamiento agresivo", comenta la canaria Sara Gutiérrez, quien ya como brigadista resaltaba la importancia de invertir en la gestión forestal en [una entrevista de El País](#). Ahora forma parte del equipo de [Gran Canaria Mosaico](#), que intenta minimizar el riesgo de grandes incendios con una gestión en mosaico del paisaje, con alternancia de cultivos, pastos y bosque bien gestionado. Así, cuando llega a estas zonas, el fuego es menos intenso y permite a los operativos posicionarse y defender la zona, para preservar "no solo biodiversidad y patrimonio cultural, sino incluso vidas", añade.

Sara considera que la isla de Gran Canaria tiene uno de los mejores dispositivos de incendios de España, y alerta sobre la "paradoja de la extinción": cuantos más incendios pequeños se evitan, peores pueden ser los que se escapan si se acumula biomasa. Para ella, la sociedad debe ser consciente de su papel en la conservación del medio: si apoya al mundo rural ayudará a mantenerlo vivo y a recuperar usos tradicionales como el pastoreo, o "el carboneo

y los pinocheros" canarios (creación de carbón vegetal, y recolectores de pinocha para usos agrarios).

AGENTES FORESTALES: LOS OJOS DE LA ADMINISTRACIÓN

Son las comunidades autónomas las que tienen las competencias en la protección del medioambiente y la prevención de incendios, un ámbito en el que los agentes forestales son fundamentales. Gestionan la flora y fauna, las especies protegidas, vigilan los aprovechamientos fluviales y forestales —una labor no exenta de riesgos ante algunos infractores—, y también dirigen equipos de extinción de incendios o acompañan a las cuadrillas en labores preventivas. En España hay más de 6.000, según la [Asociación Española de Agentes Forestales y Medioambientales](#) (AEAFMA), de los cuales las mujeres no llegan a 500.

En Aragón, la primera en unirse a los Agentes de Protección de la Naturaleza (APN) fue Olga Rived en el año 1987. La agente Eva Nuez recuerda que verla en televisión le "inspiró para presentarse también a las pruebas" unos años más tarde. Cuando ella sacó su plaza eran siete, pero ahora suman unas 50. Entre ellas también está Nieves Gil, ingeniera de montes, montañera experta, e hija de Olga Rived, que ha mamado lo forestal en casa desde niña. Eva señala a la buena estructura del dispositivo de incendios aragonés, [INFOAR](#), muy bien distribuido geográficamente, como una clave para poder acudir deprisa a las llamadas y que los fuegos no pasen de conatos (menos de una hectárea). "Siempre es mejor la prevención que la extinción, aunque un rayo te puede caer en cualquier lado", añade Nieves. Ambas señalan que las Administraciones deben realizar las labores que mantengan caminos y cortafuegos en buen estado, que permitan el paso de los vehículos en caso de incendio, además de un parque adecuado de equipos y vehículos. Y que los propietarios forestales mantengan bien sus parcelas.

Preservar los bosques y la biodiversidad es una labor a la que cada vez se suman más mujeres con perfiles diferentes, ya sea en labores de gestión del terreno o como brigadistas, en extinción o en prevención. Sara lo agradece a sus compañeras más veteranas: "Hay bastantes que llevan 20 años y, gracias a ellas, las que entramos hoy podemos decir que estamos bien". ■

Las Agentes de Protección de la Naturaleza (APN) de Aragón también dirigen equipos de extinción de incendios.

